

NASIO, JUAN DAVID, *¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012.

El autor, nos sumerge con sus cuestionamientos, en las profundidades de la adolescencia epocal. Un pensamiento que cierra interrogantes, creando otros, no es un pensamiento sereno y reposado, como tampoco lo es, el camino sinuoso de la infancia a la adolescencia. La pluma de Juan David Nasio se tiñe con el “color” de la vida y nos acompaña, interpelándonos, a dar respuesta a los desafíos cambiantes e imprevistos de la clínica con adolescentes, que nos acontece día a día. Un libro puede ser una suma de intensidades, una cartografía, que conduce al lector por aristas infinita. Un mapa, que permite una interpretación del territorio, y éste es posible de ser recorrido en múltiples sentidos, impulsando en el lector, senderos hacia inéditos campos de pensamiento. Las categorías conceptuales como: crisis, impulso creador, neurosis sana de crecimiento y el debate, en la adolescencia entre el cuerpo pulsional intrépido y el super yo árido que acontece estallan en el libro, como flores en primavera. Cada capítulo, de los siete, que lo integran, se superan a sí mismos, produciendo un efecto de transmisión de la experiencia en la clínica y la potencialidad creativa del autor en el campo de la teoría psicoanalítica. Pensar dialécticamente, implica un desafío: dar cuenta de las relaciones de oposición de conceptos y superarlas, integrándolas en una totalidad, que produce, a su vez, nuevas relaciones. El nuevo milenio se desplegó con un campo social más deteriorado, destituido de su función apuntaladora. Las crisis económicas, de ideales y la caída de ilusiones aparecen como telón de fondo para el surgimiento en escena de funcionamientos psíquicos, en púberes y adolescentes en torno a mecanismos psíquicos ligados a la disociación y escisión, resultando el cuerpo y la acción lugares elegidos para la exteriorización del conflicto. Estos indicadores, pueden ser leídos, a la luz del aporte, que produce el autor, acerca del concepto de “sufrimiento inconsciente del adolescente” Nasio, sitúa este padecimiento desde tres perspectivas: manifestaciones vinculadas a una neurosis de crecimiento, “neurosis sana necesaria para volverse adulto” (p.21) la cual traduce un sufrimiento inconsciente moderado, luego la explicitación de comportamientos peligrosos, que conllevan la puesta en acto de un sufrimiento inconsciente intenso y por último, esta geografía, del dolor psíquico, encuentra su punto extremo en perturbaciones mentales severas.

Con acierto, el autor dice: “La mayor parte del tiempo lo que se presenta ante nosotros es un adolescente en estado de desasocio: un joven al que le cuesta expresar su malestar con palabras. No sabe, no puede verbalizar el sufrimiento difuso que lo invade y es a nosotros adultos a quienes nos compete soplarle las palabras que le faltan, traducirle el mal-estar que siente y que habría expresado él mismo si hubiera sabido reconocerlo.” (p.20)

En las páginas escritas, Juan David Nasio, ha podido, soplar el aliento creativo, para que el analista considere movilizar el saber para detectar el sufrimiento del otro, o bien para no pensar en psicopatologizar el momento adolescente. El libro, es también, una invitación, del psicoanálisis a la comunidad, aquí los maestros, los médicos, los padres, y todo aquel que se vincule con un adolescente o se interese por conocer los avatares de este particular momento vital, tienen una invitación preferencial. El autor destaca, el valor de la consulta terapéutica en un adolescente que sufre, como una acción preventiva de trastornos que podrían sobrevenir en la edad adulta, así la dimensión de encuentro con el joven deviene una oportunidad para el paciente y una responsabilidad para el analista. En palabras del autor: “El psicoanálisis no se define por el hecho de que el paciente esté recostado, sentado o parado, o por el lugar donde se desarrolla el encuentro... no, el psicoanálisis se define por el logro de esta operación mental, en la que el analista percibe en sí mismo, el inconsciente de su analizante y lo expresa verbalmente con palabras pregnantes. En suma, el psicoanálisis es el compromiso recíproco, aunque asimétrico, de dos inconscientes...uno entrega su inconsciente virginal y el otro actúa con su inconsciente instrumental” (p. 75).

La llave al encuentro con el otro es la posibilidad de establecer un lazo transferencial, el efecto: la palabra tranquilizadora, de aquel que puede escuchar.

Tres verbos se conjugan en la voz de la subjetividad adolescente: perder, conservar y conquistar. Tres movimientos que bordean el territorio de esta crisis de crecimiento, señalada por el autor: *perder*: el cuerpo del niño y el universo familiar en el cual fue alojado. *Conservar*: todo lo que sintió, percibió desde su primer despertar: su inocencia, la capacidad de sorpresa y el placer de reencuentro consigo mismo. Y por último, *conquistar* la autonomía material: alcanzar proyectos y la alegría interior de superar los propios límites.

Un doloroso proceso de desasimiento y partida del seno familiar, le espera producir al adolescente, un trabajo psíquico, en su crecimiento. La salida del puerto familiar no es sin desorden, ni trazas en la subjetividad. Los relojes derretidos de Dalí, nos marcan un tiempo en el cual el pasado, se desarma, se deconstruye, se problematiza, en las manos del presente. Allí, se produce algo nuevo, algo por-venir, la conquista de un tiempo futuro, que sólo es posible en una revisita a la infancia. No hay un progreso continuo, un laberinto de espejos contornea a la subjetividad adolescente. Con la inscripción de una nueva temporalidad, y la presencia de otro, altero, se escribirá con el cuerpo y el deseo una historia a compartir.

...Una pareja de jóvenes se besa por primera vez y el nido de mariposas que aletea en su interior, podría levantar una montaña... o provocar estallidos de tulipanes en los pies...

La pluma agazapada del psicoanalista garabatea las redes del deseo. En su interior la esperanza de producir nuevos sentidos, en el encuentro de la teoría con la clínica. Allí, reside el desafío y el reto transmitir la valiosa experiencia del oficio.

El libro es concebido como instrumento de trabajo, en el cual, cada capítulo propone al lector una exposición clara y rigurosa acerca de la adolescencia, acompañada de gráficos que desarrollan las categorías conceptuales mencionadas y una selección bibliográfica sobre la adolescencia que aspira a suscitar, el deseo y afán de retornar a los fundamentos de la teoría. Para aquellos que abrimos este libro y disfrutamos del placer por pensar, con la pasión de enriquecernos, día a día, en nuestra práctica, un guiño del poeta Oliverio Girondo: “Trasladar al plano de la creación la fervorosa voluptuosidad con que, durante nuestra infancia, rompimos a pedradas todos los faroles del vecindario” (Girondo,1974).

MARIA EUGENIA OTERO